

44. Un Obispo de Oyón, del tiempo de Mr. Menage, estaba tan neciamente encaprichado de esto que llaman *Nobleza*, que nada estimaba en los hombres, sino el nacimiento. Habiase en una ocasion encargado de predicar à San Juan de Dios el dia de su fiesta. A este fin se puso à leer su Vida; y hallando en ella, que el Santo era de extraccion humilde, se escusó de predicar el Sermon, teniendo este por bastante motivo para faltar à su palabra.

45. Poco mas, poco menos, esta quimera de estimar mas la Nobleza mucho mas allá de lo que dicta la razon, es general en nuestras Regiones. Declaman contra ella quantos Autores tocan el punto; y no solo los Christianos, mas aun los Gentiles; pero de nada sirve. La Nobleza es una mera denominacion extrinseca, y de ceremonia, que nada pone en el sugeto. Asi solo merece una mera veneracion extrinseca, y de ceremonia. No sé si son en esto mas racionales los Turcos, que nosotros; los quales tienen gran cuenta de la raza de donde vienen los caballos, y ninguna de la de los hombres. Quando hubo de partir de las Tierras de Turquía para su Reyno el Rey de Suecia Carlos XII, le regaló el Sultán, entre otras cosas preciosas, con ocho hermosos caballos Arabes; y un Caballerizo Arabe, que cuidaba de estos mismos caballos, al tiempo de entregarlos, le presentó al Rey la genealogia de ellos, donde se nombraban padres, abuelos, visabuelos, &c. *Este es, dice el célebre Escritor de la Vida de aquel Rey, uso establecido en aquellos Pueblos, los quales parece atienden mucho mas à la nobleza de los Caballos que à la de los hombres, lo que no es tan fuerte de razon como à muchos parecerá, porque entre los brutos las razas que se cuidan, y no se mezclan con otras, no degeneran jamás.* Esto es decir, que entre los hombres muy frecuentemente sucede lo contrario; y realmente es asi.

46. Mas al fin, uno, y otro extremo tienen sus inconvenientes. Acaso la sordida avaricia de los que ocu-

pan los mayores puestos en Turquía viene de este principio: digo de que à cada paso son elevados à ellos los hijos de los mas viles Oficiales; y este vicio de los Ministros, que siempre hace grave daño à los Estados, los ha hecho gravissimos à aquel Imperio; especialmente el que ha dominado à los Visires, los quales muchas veces han determinado la guerra, y la paz, sin atención alguna al bien público, solo por respeto à los presentes, que les han hecho los Principes Estrangeros interesados en uno, ò otro. Un exemplo memorable tenemos bien cerca en la paz que ajustó el Czar Pedro el Grande con el Sultán, en el punto en que veía su cuello, y los de todas sus Tropas debaxo de los alfanges Othomanos, sin esperanza alguna de evitar los golpes, sino por medio de un ajuste, el qual se logró à influxo de los riquissimos presentes, que la Emperatriz Cathalina, muger del Czar, envió furtivamente al gran Visir Mehemet Baltagi, y perdió la Porta en aquel lance por la avaricia de su Visir, sino la total ruína del Imperio Rusiano, por lo menos la conquista de muchas Tierras de aquel vasto dominio. Mas sobre el temperamento, que se debe tomar en la estimacion de la Nobleza, tengo propuesto mi dictamen, y las pruebas de él en el quarto Tomo del Teatro Crítico, Discurso segundo.

47. Mr. de Rowroy, que era de los Caballos ligeros de la Guardia del Rey, en la primera campaña, que hizo, recibió un balazo, que le dexó inclinada la cabeza sobre la espalda derecha. Otra bala en la campaña siguiente se la inclinó sobre la izquierda; y en fin, en la tercera otra bala se la restituyó al estado natural. (Aunque Mr. Menage cita los que referian suceso tan extraordinario, entre ellos el mismo Mr. de Rowroy, le dificulta el asenso, y yo hago lo mismo. Esto, à ser verdad, sería mas que lo del otro antiguo, à quien en una tempestad una onda violenta arrojó del barco al mar, y luego otra onda, con movimiento encontrado, restituyó del mar al barco; y mas tambien que lo del otro,

à quien queriendo matar su muger, le dió un veneno; y no satisfecha de su actividad, le segundó con otro de distinta especie, que por ser de qualidades opuestas al primero, recíprocamente se quebrantaron las fuerzas, y el marido vivió muy à pesar de la muger.)

48 Un Dominicano fue à predicar à un Lugar del Obispado Belovacense, cuyos vecinos eran casi todos ramos de una familia, que tenia por apellido Fé. Preguntando cómo se llamaba este, aquel, y el otro, así como los iba encontrando, se le respondía: Juan de la Fé, Pedro de la Fé, Antonio de la Fé; y viendo en tanta multitud el mismo apellido, dixo: *Non inveni tantam Fidem in Israel.*

49 Habiendo Nantevil, Pintor muy diestro, formado el retratto de la célebre Madalena Escuderi, y regaladola con el, ella le remitió, en elogio del primor del Artifice, una copla, cuyo concepto traduxo así mi Traductor à nuestra lengua:

Mi imagen, que fiel traslada,

Tanto tu pincél mejora,

Nuevo Apeles, que mirada,

En el Espejo me enfada,

T en el lienzo me enamora.

50 He notado, que como haya algo de genio para traducir el verso Francés à nuestro idioma, y metro, parece mejor la copia, que el original. Los Franceses están muy satisfechos de su Poesía. Yo nunca pude hallar, sino un sabor muy tibio en ella. No puedo negar, que algunos de sus Poetas piensan con mucha delicadeza; pero el trage con que visten sus pensamientos es desayrado. Los pies, de que comunmente usan, son, yá de doce sílabas, yá de nueve. En los primeros siento una cadencia floxa, y en los segundos desabrida. Jactan mucho la grande naturalidad con que componen, y al mismo tiempo censuran à los Poetas Italianos de que les

fal-

falta esta prenda. Yo hallo naturalidad en unos, y otros; mas con esta diferencia, que la de los Franceses es una naturalidad languida, la de los Italianos brillante. Este es el punto de mayor dificultad en la Poesía, unir la gala, la hermosura, la valentia con la naturalidad. Eso es propio de los grandes genios, y que se niega à todos los conatos de la aplicacion, y el estudio. Logranlo no pocos Autores Franceses en la prosa; mas en el verso apenas me atrevo à señalar entre los que he visto sino dos, el trágico Cornelio, y aquel genio universal el incomparable Fontenelle. En los Italianos véo menos hermosa la prosa, y mucho mas brillante el verso. Así yo suelo decir, que me den prosa Francesa, y Poesía Italiana.

51 Un Caballero, hablando de sus padres delante del famoso Principe de Condé, decia: Monsieur mi padre, Madama mi madre, lo que era una inurbanidad notable, hablando con tan alto personage; pero el Principe, que era tan agudo como valiente, se desquitó bien de la groseria, diciendo à su Caballerizo, que estaba presente: *Monsieur mi Caballerizo, decid à Monsieur mi Coche-ro, que ponga Monsieures mis caballos à Madama mi Carroza.*

52 En uno de los patios del Colegio de los Jesuitas de París, que se llama el patio de los Padres, habia un arbol, à cuya sombra solian muchas veces conversar los eruditissimos Padres Sirmondo, y Saliano, y otros doctos Jesuitas; habiendo despues cortado este arbol, el Padre Cosart hizo à este asunto el siguiente epigrama; que es de bello gusto.

Tot partibus dilectam olim, quæ præbuit umbram,

Quæ Sirmonde tibi, quæ Saliane tibi:

Heu! nimium ingratis inuisa nepotibus arbor,

Icta gemit ferro, tractaque fune cadit.

Vestram secla fidem! O morte! O tempora! Quantum

Deficimus, Patrum nec manet umbra quidem.

¿Quien

53 ¿Quién dixera, que en Virgilio haya versos, que se pueden aplicar con suma propiedad al rito, que observa la Iglesia en el Miercoles de Ceniza, y aun al fin para que lo usa? Sin embargo, los halló un Padre Capuchino en el lib. 4. de las Georgicas, y usó de ellos predicando el Sermon de Ceniza en Dijon. Y son estos:

Hi motus animorum, atque hæc certamina tanta

Pulveris exigui tactu compressa quiescunt.

54 Un Suizo, que se sentia algo indispuesto, fue à consultar al Medico, el qual le ordenó, que aquella tarde recibiese una ayuda, el dia siguiente de mañana se sangrase, y recibiese otra ayuda, y al otro dia temprano tomase una purga: tenia el Suizo que hacer un viage el dia siguiente, con que, por no dilatarle, aquella tarde se sangró, recibió dos ayudas, y tomó la purga, y al otro dia de mañana se puso en camino, sin que le resultase daño alguno.

55 (Acuerdome haber oído de un Colegial de Salamanca, que padecía hypocondria, y habia oído à los Medicos, que esta era una enfermedad muy rebelde à la Medicina, que andubo revolviendo los Autores de la Facultad, que habia en la Librería de su Colegio; y romando de éste una receta, de aquel otra, del otro otra, las que veia recomendadas por mas eficaces, en que habia purgas, jaraves, &c. haciendo el juicio de que cada una por sí sola no bastaria à vencer la rebeldía del mal, pero todas juntas tendrian fuerza sobrada para superarle, envió à diferentes Boticas diferentes recetas; y juntando despues todos los badulaques, todos se los embocó una mañana. Resultó lo que era preciso resultat, una alteracion tan grave en el cuerpo, que le puso en las garras de la muerte. Mas al fin se libró. Despues decia con gracia. Maldita facultad es esta, que quanto mas se estudia en ella, tanto peor para los pobres enfermos. Yo la estudié por algunos libros, que me hicie-

ron

ron harto daño; si estudiara algo mas, me llevara la mala trampa.)

56 En el tiempo en que se trataba de casar à Madamusele de Rohan con el bravo Duque de Weymar, la hacia este algunas visitas, y se notó, que temblaba siempre que llegaba à hablarla. Fue el Duque de Weymar uno de los más intrépidos guerreros, que tubo el pasado siglo, y de conducta igual al valor. Asi llevaba las victorias en la punta de la espada. ¿Pues cómo un hombre de tan gran corazon temblaba delante de una Dama? Fácil es la respuesta. Sin duda la amaba con grande extremo. No era aquel temblor efecto de temor, sino de amor. A la vista del objeto amado, si el amor es vehemente, agita violentamente los espíritus del amante, y por medio de ellos conmueve los miembros.

57 Asi, segun refiere Plutarco en la Vida de Demetrio, el Medico Erasistrato, por la extraordinaria alteracion del pulso, y otras inmutaciones visibles del Principe Antiocho, siempre que veia à su Madrastra Estratonica, conoció su ardiente pasion por ella. De esta Historia vino à algunos Medicos el pensamiento de que hay determinado, y especial pulso, distinto de todas las demás especies, que llaman *amatorio*, porque significa esta pasion; pero Plutarco solo dice, que Erasistrato observaba en Antiocho confusion, y perturbacion del pulso à la vista de la Reyna; no algun determinado movimiento, que constituyese particular especie.

58 El Conde Manuel Thesauró, en un agudo epigrama, celebró la perfeccion de una estatua de San Bruno, Fundador de la Cartuxa diciendo, que solo dexaba de hablar por obligarle al silencio su Regla:

Non fucata levi minio te ludit imago.

Nihil ficti lepida hæc forma, nec artis habet.

Aspicit, ac spirat, sed rara modestia vultum

Supprimit, & circum lumina ferre vetat.

Rumperet ore sonos etiam; sed sancta silentii

Regula composito non sinit ore loqui.

Es-

59 Esta misma agudeza se atribuye acá á no sé qué Español, estando contemplando la primorosa estatua del San Bruno de Miraflores, obra del Portugués Manuel Pereyra.

60 Preguntando el Padre Sirmondo cuántas veces se podía beber en una comida, respondió con estos versos:

*Si benè comemimini, causæ sunt quinque bibendi;
Hospitis adventus, præsens sitis, atque futura,
Et vini bonitas, & quælibet altera causa.*

61 (Sobre lo que se debe advertir; que el Padre Sirmondo era muy sobrio. Así dió aquella respuesta por mera festividad, y realmente tiene mucha gracia el *præsens sitis atque futura*; pero aun mucho mayor el *& quælibet altera causa*. ¡Oh, cuántos siguen esta regla al pie de la letra!)

62 La Reyna Christiana de Suecia estaba siempre en jurador, y con peluca de hombre. Quando vino á Francia concurren innumerables Señoras á verla, y todas la iban osculando, según la moda Francesa. O que lo tubiese por demasiada llaneza, ó que tanto osculo la incomodase, manifestó con el gesto algun desplacer, aunque no con la voz; pero luego que las Señoras se fueron, dixo: *Qué impertinente ardor el de estas mugeres por besarme: discurre que será porque parezco hombre.*

63 Un Poeta tenia grande ansia de imprimir un Poema, que habia compuesto. Para este efecto se le llevó á Mr. de Bautru para que le leyese, y como hombre inteligente, con la claridad de amigo, le dixese su sentir. Leyóle, y volviendo algunos dias despues el Poeta á preguntarle; qué le parecia del Poema? le dixo: Que le parecia muy largo. ¿Pues qué haremos á eso? preguntó el Poeta: *Monsieur*, respondió Bautru, *no hay mas remedio, que quitar la mitad, y suprimir la otra mitad.*

64 Estando un Dominicano para predicar un Sermon panegyrico á San Agustin, al tiempo que ardian en Fran-

cia las disputas sobre la Gracia, y el Libre alvedrio, le llamó el Obispo, y le previno, que no tocase poco, ni mucho el punto de la Gracia en el Sermon: *Porque estoy resuelto*, añadió el Obispo, *á desterrar enteramente la Gracia de mi Obispado.*

65 Observando el Primer Presidente, que Mr. Langlois ya no se cargaba, sino en malas causas, le preguntó: ¿Cómo siendo tan buen Abogado, daba en aquella extravagancia? Señor, respondió, *porque he perdido tantas causas buenas, y ganado tantas malas, que he pensado, que mi verdadera vocacion es defender estas, y abandonar aquellas.*

66 No me acuerdo dónde leí, que Alexandro de Alexandro, docto Jurisconsulto Napolitano, y hombre de mucho juicio, y bondad, habiendo exercido algunos años la Abogacia, la dexó enteramente, dando por motivo, que acada paso veia perderse las mejores causas por la corrupcion de los Jueces.

67 Celebra mucho y con razon, Mr. Menage aquel verso del Taso, hablando de un enamorado, en quien concurría con grande amor un modesto encogimiento:

Brama asai, poco spera, è nulla chiede.

(El qual mi Traductor puso así en Castellano:

Es el amor de Alcino.

Ardiente, pero humilde,

Pues deseando mucho,

Poco espera de Celia, y nada pide.)

68 Esta decadencia progresiva de mucho, poco, y nada, me acuerda de aquel excelente distico satyrico, escrito contra el gobierno de D. Juan de Austria, en la menor edad de Carlos Segundo, que se atribuye al Padre Cortés Osorio:

Est bonus, & fortasse pius, sed Rector ineptu:

Vult, meditatur, agit, plurima pauca, nihil.)

69 El Abogado Mr. Fournier era tuerto, siempre tenía puestos los anteojos. Estando una vez para votar en cierta causa, empezó diciendo, que aunque parecería acaso algo prolixo, no expondría cosa alguna, que no fuese necesaria. Oyendolo la parte contraria, le hechó esta pulla: *Pues Mr. quitad uno de los dos vidrios de vuestros anteojos, que para nada es necesario.*

70 El Señor Obispo Bosuet, aquel gran defensor de los dogmas Catholicos contra los Protestantes, desde niño empezó a dar muestras de lo que despues fue. Desde la edad de siete à ocho años tomaba de memoria algunos Sermones, y los predicaba con muy buena gracia. Deseando virle la Marquesa de Rambouillet, le llevaron à su casa à las once de la noche, y echó allí su Sermon con gran gusto de los oyentes. Mr. Boyture, que era uno de ellos dixo: *En verdad, que nunca oí predicar, ni tan temprano, ni tan tarde.*

71 Un Italiano muy dado al juego, y poco rico, siempre que perdía, exclamaba así contra la fortuna: *¡O fortuna traditrice! Tu me poi ben far perdere, ma pagar non!* ¡Oh, fortuna traydora! Tú bien puedes hacer que piedras pero que pague, eso no.

72 Preguntando una Dama al famoso Caudillo el Principe Mauricio de Nasau, ¿quál juzgaba ser el primer Capitan de aquel tiempo? *Madama*, le respondió, *el Marqués Spinola es el segundo.* Esto era decir, que él era el primero; pero era decirlo con discrecion, y modestia.

73 (La fortuna hizo concurrentes à estos dos grandes guerreros, y fue no pequeña felicidad de España tener en el Marqués Ambrosio Spinola un hombre, que pudiese hacer frente à Mauricio de Nasau; pero felicidad, que España no conoció, sino despues que por culpa suya la perdió, quitando el gobierno del Exército de Flandes à quien tan gloriosamente le había exercido; pues despues de su remoción nuestras cosas en Flandes fueron de mal en peor, y toda Europa acusó à los Espa-

ño-

ñoles de ingratitud con aquel grande hombre, pero esta parece que es una habitual calamidad de España respecto de los Heroes, que mas la han servido, como se vió con Bernardo del Carpio, el Cid, el Gran Capitan, Hernan Cortés, y los dos ilustres Genoveses Christoval Colón, y el Marqués Spinola.)

74 Madama Segnelay afeaba à un Embaxador de Siam la licencia, que en aquel Imperio tenían los hombres para casarse con muchas mugeres. *Madama*, respondió el Embaxador, *si allí tuviésemos mugeres tan hermosas como vos, no hubiera quien no se contentase con una; mas como no las baya, se nos puede perdonar el suplir esta falta con la variedad.*

75 En la Provincia de Anjou, y el territorio Belloatense, se dice, que no solo no hay Convento alguno de la Cartuxa, mas ni puede haberle, porque los habitantes de uno, y otro País son grandes habladores. Añadiré, que en el segundo empezaron à establecerse; pero en breve murieron todos los Religiosos de retencion de palabras.

76 Quando el Duque de Alva fue à Flandes para sosegar con mano armada los tumultos de aquellas Provincias, eran muchos los Señores que tenían por que temer, entre ellos el Principe de Orange, y el Conde Egmont, mucho mas aquel que éste. Trató de huir el peligro el de Orange, y aconsejaba al de Egmont hiciese lo mismo. Al contrario éste, nimiamente confiado, no solo se resolvió à estarlo, mas procuraba persuadir al de Orange, que podía permanecer en Flandes sin riesgos; mas ausentandose, perderla sin duda sus Estados. Al fin, no pudiendo convenirse los dos, al despedirse le dixo el de Egmont al de Orange: *Pues à Dios, Principe sin Principado.* *Pues à Dios*, correspondió el de Orange, *Conde sin cabeza.* (el pronóstico del Principe salió justo, aunque con gran daño de España, y lastima de toda la Europa, que no conocía en aquel Señor mas culpa, que alguna leve conivencia, quando los grandes servicios,

que

II. de Cartas

que habia hecho à la Corona, eran capaces de borrar mayores delitos, ò por lo menos minorar la pena de ellos. ¿Qué testimonio mas brillante de los meritos del Conde, que el que dió, escribiendo al Rey de Francia, su Residente en Bruselas, que asistió al triste espectáculo del suplicio? Hoy, Señor, le decia en la Carta, *ut cortar por la mano de un Verdugo aquella cabeza, que dos veces hizo temblar à la Francia*, aludiendo à dos grandes victorias, que habia logrado el Conde sobre los Franceses. Y no es menos fuerte expresion aquella, con que se lamenta nuestro Quedo del grande daño que acarreó à España la sangrienta execucion de los Condes de Egmont, y de Horn, quando dice, que à las manos de aquellos dos ilustres Señores sacrificaron los Flamencos dos millones de hombres. En este sacrificio tubo mucho menor parte el de Horn, que el de Egmont, el qual era el idolo de todos los Flamencos, y tenia realmente prendas, que merecian todo el amor, y estimacion, que le daban.

77 El Cardenal de Richelieu era de genio suspicacísimo. Su Page des Royers era el único à quien fiaba que durmiese en su Camara; pero esto no quitaba, que antes de acostarse registrase atentamente todos los ángulos, ò escondijos de ella. Haciendo una vez este registro, vió dos botellas de vino, que el Page habia puesto debaxo de su cama para apagar la sed, que solia sobrevenirle de noche; y sospechando el Cardenal, que en ellas se hubiese puesto veneno para matarle, al punto hizo que el Page bebiese todo el vino que contenian, sin dexar una gota.

78 Habiendo aceptado el Marqués de Leganés el Gobierno de Cataluña, fiado en que el Conde Duque, primer Ministro à la sazón, le prometió, que enviaría todos los socorros necesarios para hacer ventajosamente la guerra à la Francia, los quales faltaron, le escribió al Rey: *Señor, dos personas han destruido los negocios de la Corona en esta Provincia; el Conde Duque ofreciendome maravillas, y yo creyendole.*

sup

El

79 El Padre Pablo Sarpi, Servita Veneciano, Autor de la Historia del Concilio Tridentino, que condenó la Iglesia, y impugnó con la suya el Cardenal Palavicino, hombre de grande extension en varias Ciencias; pero de un Catholicismo bastantemente equívoco, hizo con sus Escritos toda la guerra que pudo à la Corte de Roma, y aun à la Iglesia. Un Panegyrista, que no debia ser mas afecto à la Corte Romana, que él, puso estos versos al pie de una imagen suya:

*Et genio, & scriptis ingentem conspice Paulum;
Hic etiam Petro restitit in faciem.*

80 Es ilusion à lo que dice San Pablo en el capitulo segundo de la Epistola *ad Galatas* de su resistencia à San Pedro sobre el punto de la circuncision de los Gentiles.

81 El Cardenal de Rets le pidió à Mr. Menage, que le diese algunas instrucciones en materia de Poesía, las que bastasen para discernir quáles versos eran buenos, y quáles malos, porque muchos iban à mostrarle lo que habian compuesto, y le preguntaban qué le parecia de ellos? sin que supiese lo que debia responder. Señor, le dixo Mr. Menage, *ese es negocio largo, y no tiene V. Eminencia tiempo para ello. Pero una breve leccion podrá suplir un largo estudio. Qualesquiera versos, que le muestren, diga V. Eminencia, que no valen cosa, que será maravilla que yerre ni una vez sola en todo un año.*

82 Habiendo sido herido peligrosamente en la cabeza de un Mosquetazo Mr. de Fevillade en el sitio de Landrecí el año de 1655, los Cirujanos, al ponerle el primer aparejo, le dixerón, que la herida era peligrosa, porque se le veian los sesos. Amigos, dixo él con gran frescura, *bacedme el gusto de sacarme alguna porcion de ellos en un lienzo, y id à mostrarla al Cardenal Mazarini, que cien veces me dixo, que no tenia migaja de seso.*

83 Sannazaro refiere en un epigrama de otro, que habiendo recibido una grande cuchillada en la cabeza en

Tom. II. de Cartas,

H

una

una pendencia, en que se habia metido voluntariamente, reconociendo la herida el Cirujano, le dixo, que andaba explorando si descubria los sesos: ¡Ah, señor mio! exclamó el herido, *no hay que buscarlos, sino es que bayan necido dos momentos há, porque quando me metí en la pendencia, es cierto que no los tenia.*

Dum caput Aufidio tractat Chirurgus, & ipsum

Altius exquirat, quo videat cerebrum:

Ingemit Aufidius: ¿quid me, Chirurge fatigas?

Cum subii rixam non habui cerebrum.

84 Predicando el Obispo de Bellei el Sermon de Pasion, à que asistia Gastón, Duque de Orleans, hermano de Luis XIII, notó que este Señor estaba entre Mr. de Emeri, y Mr. Bovillon, Intendente de las Rentas Reales; y habiendo dispuesto el discurso para que viniese oportunamente al asunto del Sermon, encarando al Duque de Orleans, exclamó en voz alta: ¡Ah, Señor, que os véo yo entre dos ladrones! Estaba el Duque dormitando, y despertó como sorprendido; pero Mr. de Bovillon le dixo: *Sosieguese V. A. que el Predicador solo habla con mi compañero, que está de ese otro lado, y conmigo.* (Yo no sé qué cosa era Bovillon. Mas por lo que mira al Emeri, consta de la Historia de Francia de Mr. Larrey, que fue un Administrador extremadamente tyrano, y aun grande ladrón.

85 La freqüencia de visitas de cumplimiento es sumamente molesta para algunos sugetos, y yo soy uno de ellos. Uno, que era del mismo humor, viendose en la ultima enfermedad yá desahuciado de los Medicos, hizo una copla, en que se felicitaba de que yá para él se habia acabado esta molestia, la qual mi Traductor colocó así en Castellano:

¡Ob, muerte! cuánto me quitas

Afán, y me das placer;

Pues sé que yá no he de hacer,

Ni recibir mas visitas.

86 El fetóz Cirano de Bergerac era feo, especialmente por la nariz, que tenía muy mal formada. Llevaba tan mal qualquiera especie de zumba sobre este asunto, que hizo diez muertes por ello. El mirarle à la cara con alguna atencion, era bastante motivo para que él echase mano à la espada.

87 Cirano de Begerac fue hombre de extraordinaria intrepidez, y valentia. Llamabanle los Franceses *el demonio de la Bravura: Le demon de la Bravure.* Cuenta-se, que hubo vez que se acuchilló con cien hombres atropados, porque habian insultado à un amigo suyo, mató à dos, hirió peligrosamente à siete, con que los demás dexaron el campo. Pero lo que refiere Mr. Menage no se acuerda bien con lo que dice Moreri; que aunque apenas habia dia, que no se batiese en duelo, nunca la pendencia fue movida por él, ni batalló en tantos combates, sino en qualidad de segundo, porque era muy ardiente, añade Moreri, en servir à sus amigos; pero tantos amigos tenia, y todos tan pendencieros, que casi para cada dia habia uno que le empeñase. Mas creible es, que à un hombre tan valiente, sin la circunstancia de amistad, le buscasen muchos por compañero en los duelos, y él que gustaba de esa fiesta, à nadie se negase.

88 Monstruoso era el desorden, que entonces reynaba en Francia en materia de duelos. Empezó en tiempo de Luis XIII; y tubo luego tales progresos, que trescientos Gentil hombres se contaron muertos por aquel barbaro furor en la menor edad de Luis XIV. Es muy verisimil, que al que hizo la lista, se le ocultasen algunas de estas tragedias. Ni en algunos era menester la ira, ò la venganza para exponer la vida en el desafio. A veces se hacia sin otro motivo, que la ostentacion de guapeza. El Conde de Bauteville, el mayor espadachin de su tiempo, luego que llegaba à su noticia, que en tal, ò tal parte habia algun hombre muy guapo, al momento pasaba allá à desafiarle, y mató a no pocos de

estos. Sufriólo mas que debiera esta insolencia Luis XIII; mas no se la sufrió siempre, porque al fin le hizo cortar la cabeza. Su amigo el Comendador de Valencia, que despues fue Cardenal, era otro tal que él. Con ser tan íntimos, estuvo muy cerca de desafiarse al Conde, porque en un duelo no le llamó para segundo; y el Conde por satisfacerle, sin mas motivo armó luego otro, en que le llevó por compañero. Pero entre quantos duelos se refieren de aquellos tiempos, ninguno igualmente barbaro, que el que refiere el Marqués de San Aubin en el Tomo 5 del Tratado de la Opinion, de Alexandro du Mas, y Anibal Forbin de la Rocque, los quales se desafiaron á cuchillo en la mano derecha, teniendo atado el brazo izquierdo. Sucedió lo que era natural. Entrambos quedaron en el campo.)

89 La religion de Grocio ha sido, y aun es casi generalmente un gran problema. Quieren algunos, que ambiguo entre varias Sectas, se estuvo suspenso sin elegir. Otros reservan para sí esta ambigüedad, dudando qué Religion abrazó: otros, en fin, juzgan, que mal firme en todas, andaba vagueando de unas á otras. Hizo á este asunto Mr. Menage los siguientes versos; cuyo concepto es, que como siete Ciudades diferentes pretenden haber dado patria á Homero, seis Religiones distintas procuran apropiarse á Grocio.

*Smyrna, Rhodos, Colophon, Salamiu, Pylos, Agros,
Athenæ*

Sidereî certant Vatis de Patria Homeri:

Crociadæ certant de Religione Socinus,

Arrius, Arminius, Calvinus, Roma, Lutherus.

90 Pero el mismo Mr. Menagé afirma, que en el interior era Catholico, ó por lo menos lo fue al fin de sus dias, diciendo, que fue hecho constante, que luego que llegó á París la noticia de su muerte en Rostock, Ciudad de Alemania, volviendo de Suecia, el Padre Petavio

vió, amigo suyo, celebró Misa por su alma. Añade, que se decía en aquel tiempo, que antes de salir de París para Suecia á dar cuenta á la Reyna Christiana de su Embaxada, se quiso declarar Catholico; pero el P. Petavio, no sé por qué razones, le persuadió, que lo suspendiese hasta la buelta.

91 (Confieso que tube muy particular complacencia al leer esto, porque me dolia el vér que un hombre, que juntaba un genio eminente, y una suprema erudicion en todo lo que es humana literatura, una gran bondad, una singular modestia, una hombría de bien inviolable, y un raro candor (tal pintan á Grocio los Autores Catholicos), muriese fuera del gremio de la Iglesia Catholica Romana. Supongó, que como murió en una Ciudad Luterana, no se pudo lograr testimonio autentico de su declaracion por el Catholicismo á la hora de la muerte, porque los Protestantes son interesados en que se ignore, que un hombre tan grande llegó á estar desengañado de los errores de su Secta.)

92 Bartholomé Casaneo dice, que vió en Milán una Señora, que tenia trescientos y sesenta y cinco vestidos. Asi cada dia del año se ponía distinto vestido. (Entiende exceptuado el año de bisiesto.)

93 (Esta multitud de vestidos me acuerda de un dicho agudo de la Reyna Isabela, que refiere Paulo Jovio. Estando en Granada, prendió fuego en su Palacio, y lo abrasó con toda la ropa, y ajuares, que habia en él. Sabiendolo el Gran Capitan, previno á su muger, que enviase al punto á la Reyna toda la ropa que tenia. Envio ella prontamente muchos carros cargados de riquissima ropa, y de todos los demás ajuares, que pedía, no solo la necesidad, mas aun la ostentacion; cuya cantidad, y preciosidad admiró la Reyna, porque excedia á todo lo que ella tenia antes de aquel fracaso. Sobreviniendo en esto el Gran Capitan, le dixo aquella admirable Princesa: *Gonzalo, este incendio no parece que quemó mi casa, sino la tuya.*)

Tom. II. de Cartas.

H 3

Es-

94 Estando enfermo el famoso Cómico Molière, le envió Luis XIV un Medico suyo para que le asistiese. El Medico cumplió con lo que le ordenaba el Rey: pero Moliere nada quiso hacer de lo que le ordenaba el Medico. Pasados algunos dias, en que ya Moliere estaba enteramente restablecido, sucedió, que él, y el Medico, entre otros muchos, concurrieron en Versalles à vér comer al Rey, el qual, viendolos, le dixo al Poeta: *Moliere, allí está tu Medico: ¿cómo te fue con él? Señor*, respondió Moliere, *lindamente: tubimos largas conversaciones: él recetó muchas cosas, yo ninguna hice, por lo qual me véo, gracias à Dios, sano, y bueno.*

95 (Pareceme à este proposito ingerir aqui una clausula de Carta, que recibí tres dias há de un sugeto capacisimo, que vive en un Pueblo distante de éste cien leguas, poco mas, ò menos, el qual, despues de decir, que solicita noticias de mi salud, prosigue así: *Que se la deseo muy perfecta, como se la desean aqui diferentes amigos apasionadissimos suyos, que recobrados de un miserable, è infelitz estado à que los tenia reducidos la continuada, y rigurosa dieta de solo sus pucheritos, la abundancia de medicamentos, y esto que los Medicos llaman régimen, ò regimiento, comen bien, hasta pescados frescos, salados, berzas, y otras yerbas: beben bien, duermen mejor; y finalmente, se hallan mucho mas sanos, y fuertes desde que leyeron el Teatro Critico de V. Rma. y renunciaron todo melindre, sangrias, purgas, jaraves, y otros bebrages, à que nos tenia sugetos el error comun, y la demasiada confianza de los Medicos, de cuya felicidad están dando gracias, à Dios, y à V. Rma. que ha sido causa clara de tanto beneficio suyo.* Puedo asegurar, que si quisiese imprimir todas las Cartas gratulatorias, que de diferentes partes, y en diferentes tiempos he recibido sobre el mismo asunto, haria un volumen bien grueso de à folio.

96 Al proposito de Moliere, que se sabe que no perdía ocasion de satyrizar à los Medicos, leí en otra parte, que

que mandandole Luis XIV, que definiese la razon comun de Medico, respondió: *El Medico, Señor, es un hombre, que está disparando junto à la cama del enfermo, basta que la medicina le mata, ò la naturaleza le cura.*

97 Pero, señor mio, ya es tiempo de concluir esta Carta, que en verdad me ha cansado bastantemente; y no tiene V. Paternidad que pedirme mas especies de la Menagiana, porque esto de trasladar se me hace duro; pues aseguro à V. Paternidad, que como ya insinué arriba, mucho mas me fatiga escribir copiando, que discurrir escribiendo. Basta esta Carta, y la pasada para que V. Paternidad logre la satisfaccion de que tiene en ellas una Florestilla Francesa, que en su tanto vale por lo menos igual precio, que la que anda por acá con el nombre de *Floresta Española.*

Nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

CARTA NONA.

EXPERIMENTOS DEL REMEDIO de Sufocados, propuesto en el Tomo V del Teatro Critico, Disc. VI. Y virtudes nuevas de la Piedra de la Serpiente

MI venerado dueño: La noticia que V. S. me comunicó de haber el Abogado Don Domingo Carraza salvado la vida, y aun en la apariencia resucitado en esa Ciudad al ciego Pescador, despues de hora, y media de ahogado (que este espacio de tiempo me parece se colige de la Carta de V. S.) mediante las instrucciones, que para casos semejantes publique en el quinto Tomo del Teatro Critico, Discurso VI, desde el n. 45,